

guido, alguna frase redundante; pero ni esto es lo que domina en el tono general de la obra, ni podemos atribuirlo al original francés, porque éste no es conocido en México. La que hemos visto es una opereta basada en el argumento de la francesa, pero con lenguaje propio de los que aquí la escribieron. Ellos no han hecho una traducción, han escrito sobre un tema determinado. Su arreglo no puede compararse con una copia, sino con una aproximación. ¿Qué sabemos, pues, de las bellezas que hayamos perdido del libreto, ni de los chistes que ignoramos, ni de los *calembours* que no han llegado á nuestras noticias? A pesar de todo ha resultado una opereta muy agradable, con música primorosa, con argumento jocoso y picaresco, y con diálogos salpicados de chistes, algunos de muy buen gusto." En el desempeño estuvieron bien Felicidad Pastor, la Aced y Cecilia Delgado, y noche á noche se llenó el coliseo de la calle de San Felipe, ganoso el público de disfrutar la preciosa música de Audran. Enrique Labrada tuvo la mala ocurrencia de buscar pleito á los Hermanos Arcaraz acerca de la *supuesta* propiedad del libreto; pero á los demandados les fué fácil demostrar la propiedad del suyo, que ni siquiera estuvo *tocado* al original.

Varias ascensiones del impertérrito Baldwin, en un pequeño globo de gas hidrógeno, verificadas en la Castañeda; el estreno de un joven actor, Benigno G. Colín, en Hidalgo, con *Los Dramas de París*; la fundación de la *Sociedad Dramática Manuel Castell*, formada por aficionados pertenecientes á la clase obrera; el estreno de un nuevo Salón para patinar, en el núm. 3½ de la calle del Hospital Real, para competir con el ya establecido en la de San Juan de Letrán; las faustas noticias del cordial recibimiento hecho en Madrid á la magnífica banda militar del 8º Regimiento, dirigida por el excelente Maestro Encarnación Payén, y allí enviada por el Gobierno de México para tomar parte en los festejos del Cuarto Centenario del descubrimiento de América; el estreno, en el Principal, de una zarzuelita titulada *Ki-Ki-Ri-Ki*, que no gustó; el beneficio del actor mexicano Felipe Montoya, en Hidalgo, con *Otelo*, arreglo español de D. Francisco Luis de Retes; el estreno, en el Principal, de la zarzuela *El Paje de Felipe V*, con música del Maestro mexicano Campos, que parece estuvo bastante feliz; todo ello constituye el humilde bagaje artístico de los últimos días de 1892.



## NOVENA PARTE

De 1893 á 1894.

PRESENTE DE AFECTO Y SIMPATIA

AL SR. D. JOSE IVES LIMANTOUR.

### CAPITULO PRIMERO

1893.

Con tandas de *titeres* en el teatrillo de Invierno; con *Los pobres de Barcelona*, en Hidalgo, y con *Rey-Reina* y *Traviata* en el Principal, dieron sus funciones de año nuevo nuestros teatros el Domingo 1º de Enero de 1893.

Sin que creamos necesario pormenorizar las fechas, pues ninguna importancia tuvieron para el arte, las salas de espectáculos en la Capital ofrecieron á su público en los primeros meses de ese año, las siguientes regulares veladas entre muchas que valieron menos. En Arbeu la empresa de los Hermanos Arcaraz revivió *La Gran Duquesa*, con Cecilia Delgado en la protagonista, Enrique Quijada en *Fritz*, Julio Perié en *Bum-Bum*, y Cires Sánchez en el *Principe Pool*. El mismo teatro y el mismo cuadro dió, á mediados de Enero, la bonita opereta, *In cerca de felicita*, que con grande aplauso cantó por primera vez en el Nacional la muy buena compañía Franceschini: la traducción y el arreglo al español fueron obra de Juan Ramón de la Portilla y de Augusto Monteleone: en sus intérpretes faltaron la gracia de la Coliva y el *sprit* de Grossi, pero no estuvieron mal Cecilia Delgado y Felicidad Pastor, y la empresa puso en escena y vistió la obra regularmente. El cuadro de los Arcaraz pasó algún tiempo después

al Principal, reforzándole el aplaudido tenor José Vigil y Robles cuando pudo desprenderse de su ruinoso sociedad con Labrada y los Hermanos Orrin. Su ingreso en la compañía del Principal permitió á los Arcaraz dar su licencia absoluta al tenor Montané, persona muy apreciable pero sin tamaños suficientes para sobrellevar el rudo trabajo de función diaria. Algunas obras, por ejemplo *Mignón*, ganaron mucho con el cambio, y cuando la empresa pudo también contar con la guapísima Vicenta Peralta, ella y Vigil volvieron á hacerse oír y aplaudir en *El milagro de la Virgen*, obra que ellos dieron á conocer en México en el Circo Teatro Orrin. En uno de los papeles de la mísera *Traviata* convertida en zarzuela, se presentó en esos días el joven mexicano Carlos Saracho, barítono de voz muy agradable, que, como á su tiempo dije, había hecho sus primeras campañas con una compañía de conciertos formada para expedicionar en diversas poblaciones del Interior en que les fué malísimamente.

Antes de tener que ceder su teatro á los Arcaraz, por quiebra y fracasos, en parte causados por fallecimiento de su socio capitalista, la Compañía de Josefina Lluch estrenó en el principal, en la primera semana de Enero, un arreglo de la ópera de Petrella, *La Condesa de Amalfi*, pretendiendo hacer pasar como nueva en México esa música, siendo así que con varios años de anticipación habíala dado á conocer la insigne Angela Peralta en el Gran Teatro Nacional. Innecesario parece decir que los zarzuelistas del antiguo Coliseo cantaron mal esa obra, con la honrosa excepción de la discretísima tiple mexicana Soledad Goyzueta, que lució mucho como cantante. Tiempo adelante, para disputar su público al cuadro de Arbeu, el de la Lluch anunció con mucho *rumbo* la zarzuela *Las dos rraales ó el Castillo del Diablo*, que resultó un esperpentó. A la muerte del socio capitalista de la Lluch, esta compañía se disolvió, pasando al teatro Arbeu algunos de sus cantantes.

El Teatro Hidalgo, que contando como cuenta constantemente con un buen público todo suyo, hace impertérrito sus temporadas, dió en aquella varias funciones muy regulares. Fué una el beneficio de la simpática actriz Matilde Duclós, con una traducción del drama de Legouvé, *La mujer del pueblo*, el *Dío de los paraguas* de la zarzuelilla española *Año pasado por agua*, cantado con mucha gracia por dos lindos chiquitines hijos de Pedro Servín, y una romanza de *Los Diamantes de la Corona*, por la beneficiada. Otra buena función en el mismo teatro, fué el beneficio de Pedro Servín, actor cómico distinguidísimo, formado por sí mismo gracias á su innegable talento natural, y artista mejor, mucho mejor, que otros de su especie venidos con grandes recomendaciones del extranjero: su programa lo formó con la comedia, antigua pero buena, *Llueven bofetones*, la zarzuelilla *Buenas noches*, *Señor Don Simón*, y un entretenimiento, inventado por

él, con el título de *Compañía Japonesa de Chan-sa*, graciosa colección de felices parodias, de suertes de destreza y equilibrio, ejecutadas por Pedro Servín, su esposa la Mellado y sus pequeños hijos Pepe y María. En otra función á beneficio del representante y administrador de la Empresa de ese teatro, se estrenó un sainete de autor mexicano, *El globo Marte*, que alcanzó un éxito fatalísimo, en competencia con otro de igual especie estrenado en Arbeu con el título de *El proceso del pulque*.

Deseando registrar algo más artísticamente bello, hacemos cita, en sucesos de aquel principio de año, de la satisfacción con que se supo en México por medio de la "Ilustración Española," que el 29 de Octubre anterior, había cantado con gran éxito en el Gran Teatro Real de la Opera en Madrid, la muy hermosa artista mexicana Antonia Ochoa, alcanzando espontáneo y notable triunfo en la romanza *Oh Patria mia*, de *Aida*. En nuestro Gran Teatro Nacional alcanzó también á su turno entusiastas ovaciones la muy notable arpista Isabel Bressler: aquella niña que apenas contaba trece años, veíase muy guapa con su linda cabecita coronada por cabellera negra y rizada, con su blanco, suelto y holgado traje corto, medias negras y zapato bajo de charol: había nacido en Lima, estudiado en el Conservatorio de París, tocado ante la Reina Cristina de España, y obtenido en todas partes abundosa cosecha de laureles. En México fué, como digo, entusiastamente aplaudida, sin que por eso lograra borrar el recuerdo de la admirable Esmeralda Cervantes, ni hacer olvidar á la ameritada Rosalinda Zacconi. Por el Circo Teatro Orrin pasó una Orquesta Típica Zacatecana, formada por diez y ocho señoritas, que quisieron hacerse oír en la Capital antes de ir á visitar la Exposición de Chicago: las ejecutantes vestían el traje de las *chunas poblanas*, más ó menos reformado.

Superando á todo aquello en importancia y en promesas de goce para el espíritu, llegó á la Capital en la segunda quincena de Febrero y por buena fama precedido, el notable violinista Mr. Ovidio Musin. Nacido en Lieja, Bélgica, en 1854, tan precoz y sorprendente fué su talento musical que á los once años de edad obtuvo el premio y á los quince fué nombrado profesor de violín en el Real Conservatorio de la ciudad citada, según decían sus biógrafos: muy pocos años más tarde comenzó á distinguirse como ejecutante eminente y compositor inspirado y los más inteligentes públicos de París, Londres, Berlín, San Petersburgo, Bruselas y Nueva York, confirmaron en breve tiempo la merecida fama del artista belga. Al llegar á México en esa ocasión le acompañaban el pianista alemán Eduardo Scharf y los artistas cantantes Mad. Inés Parmater, Mad. Annie Louise Tanner Musin y el Sr. P. Delasco. No pudiendo disponer de otro local más apropiado, Ovidio Musin, tomó el amplio salón del Skating Rink,

en la calle de San Juan de Letrán núm. 5, y anunció que allí daría cuatro conciertos, el primero la noche del 25 de Febrero, el segundo en la tarde del domingo 26, el tercero en la noche del mismo día, y el cuarto en la del martes 28, al precio de dos pesos y cincuenta centavos la luneta ó silla. Hé aquí el programa de la primera audición: *Polonesa*, mí mayor, de Liszt, ejecutada por Scharf.—*Vulcan*, romanza de Gounod, cantada por Delasco.—*Tus ojos*, romanza de Ries, cantada por Mad. Parmater.—*Sonata á Kreutzer*, de Beethoven, ejecutada por O. Musin acompañado en el piano por Scharf.—Aria y variaciones de Proch, cantadas por Mad. Tanner Musin.—Dúo de Rubinstein, por la Parmater y Delasco.—*Marcha húngara*, de Kowalski, por Scharf.—Romanza de *Le pré aux dèrcs*, de Herold, cantada por la Musin y con acompañamiento obligado por el insigne violinista.—Aria del *Mesfistófeles* de Boito, por Delasco.—*Souvenir* de Haydn y *Mazurca*, por O. Musin.—Terceto de Normann, por la Musin, la Parmater y Ovidio Musin.

El poco numeroso público que acudió á ese primer concierto quedó agradablemente sorprendido á las primeras notas del mágico violín del insigne artista, y poco tardó en romper en prolongados y entusiastas aplausos, reproducidos en creciente cuantas veces su arco hacía brillar todo el poder y toda la delicadeza que caracteriza á Musin como un gran artista. Largo sería lo que hubiéramos de escribir en su elogio si hubiesemos de hablar, siquiera fuese sucintamente, de aquellos cuatro primeros conciertos, y decimos *primeros*, porque Musin, á ruego de sus admiradores, dió otros dos conciertos más, el sábado 4 y el domingo 5 de Marzo, en el Gran Teatro Nacional, á precios reducidos: en ellos la luneta costó *un peso y cincuenta centavos*. En el primero de los dos conciertos últimos Musin y Scharf, repitieron la *Sonata á Kreutzer*: la Parmater cantó sola una bonita pieza de Desauer, y con la Musin y con Delasco un dúo de Nicolay y un trío de Randegger: oyéronse también *Jerusalén*, de Parker, por Delasco, y un dúo de Artot para soprano y violín: tocó Scharf una tarantella de Rubinstein, y Ovidio Musin entusiasmó con una gavota de Correlli, la *Mouche* de Bohm, y un Rondó original. El público no se cansaba de aplaudirle en el arreglo de Wilhelmy sobre motivos de los *Maestros cantores* de Wagner, en la *Sonata de Kreutzer*, en la *Plegaria de Moisés*, tocada en sólo la cuerda de *sol*, en la Cavatina de Raff, en un *Mnuetto* de Bochereni, y en diversas piezas de su composición. En cuanto al pianista Eduardo Scharf dividióse los pareceres, siendo para los unos un artista notable, concienzudo, erudito y correcto, y para los otros un ejecutante medianísimo, sin fuerza y sin inspiración: ambos juicios fueron exagerados, pues ni tan bueno ni tan malo lo merecía, debiéndosele haberle calificado de pianista bueno pero común y corriente. Los artistas líricos de aquel cuadro

de conciertos no llamaron ni poco ni mucho la atención: díjose que estaban enfermos ó indispuestos y que su corta permanencia en México no fué lo bastante para que se restablecieran: quizás sería así, y esto nos privó de admirar y de aplaudir á la Sra. Tanner Musin, de quien los programas decían: "es la voz más extensa que existe en todo el mundo, reconocida en Europa y en los Estados Unidos; las facultades de dicha artista son del *sol grave* al *lá* sobre agudo, cosa increíble pero que existe." En otros párrafos del mismo programa llegábase á levantarla sobre la Nilson y la Patti, apoyado el elogio en alabanzas de los periódicos americanos "New York Herald," "Chicago Times," y otros de San Louis y Philadelphia. Los inteligentes y aficionados mexicanos admiraron la galante amabilidad de esos periódicos, sintiendo no poder apoyarla y mucho menos confirmarla. El justamente aplaudido y celebrado Musin salió, á los pocos días de su último concierto, para los Estados Unidos, deteniéndose en Monterrey, donde alcanzó un éxito pecuniario superior al que obtuvo en la Capital.

Retirado Musin, la ciudad federal quedó casi sin distracciones de algún mérito, á no ser la de las ascensiones del globo cautivo *Ciudad de México*, que peligrosamente aligerado por los Hermanos Baldwin, había por fin logrado elevarse por primera vez el día 26 de Marzo. Los Sres. Sort de Sanz y Arámburu asociados con los dichos Hermanos Baldwin, adquirieron de la Compañía propietaria del tal globo, el permiso para explotarlo por cuenta propia, comprometiéndose á dejarlo disponible para hacerlo subir, lo que según hemos dicho lograron el 26 de Marzo, gracias al ningún aprecio que ni de su propia vida ni de la de sus semejantes hacían los Baldwin. La nombradía de estos arrojados aeronautas creció grandemente con una ascensión de su globo *Marte* habilitado para un viaje de boda que hicieron en él los esposos Luisa Orellana y Luis Bertoj. Acerca de esto dijo uno de los diarios de la Capital: "En los anales de lo extravagante, por lo menos en México, no se había dado el caso de que se emprendiera en globo un viaje de boda. Pero así pasó el Domingo 29 del corriente Enero, siendo los autores de tal idea la Srita. Luisa Orellana y el Sr. Luis Bertoj. Esta feliz pareja, después de recibir la bendición nupcial, fué al Tívoli de San Cosme y entre los aplausos de un inmenso número de *inocentes* ó *bobos*, emprendió su ascensión en el globo libre *Marte*, sin que en su arresgada aventura les aconteciese á los aeronautas accidente ninguno que les pusiera en peligro. . . ." Tales fueron los espectáculos únicos de aquella porción del año de 1893.

Pero llegó el Domingo de Pascua, 2 de Abril, y en él abrieron sus puertas el Tívoli del Eliseo con sus ascensiones aerostáticas del globo cautivo *Ciudad de México*, cada quince minutos, el Salón de pati-

nar ó *Skating Rink* con su higiénico ejercicio en patines de ruedas, el Circo Orrin con su compañía de acróbatas y gimnastas, y los teatros Nacional, Principal, Arbeu, Hidalgo y Variedades, con las compañías cuyos elencos, empezando por los más humildes, fueron los que siguen:

Tomó el Teatro Arbeu un cuadro dramático que dió principio á sus trabajos de funciones de tarde con las obras *Meterse á Redentor* y *Las Hijas de Elena*. Estuvo formado así: "*Actrices*: Soledad Novoa de Font; Concepción M. de Villegas; Dolores González; María Cabrera de Sobrino; María González; María Flores; Luisa David y Julieta Font. *Actores directores*: Ricardo Lafuente, Enrique Font. *Actores*: Mateo O'Loglin, Manuel J. Martínez, José M. González, Juan Sobrino, Benito David, Jesús Morales, Crispín Romero y Carlos Villegas. — *Apuntador*, Carlos Fonseca."

En Hidalgo, siempre bajo la empresa de su propietario D. Albino Palacios, el elenco fué el siguiente: "*Actrices*: Concepción Padilla, María de Jesús Servín de Tagle, Carlota López del Castillo de Leal, Marina Mellado de Servín, Gumesinda Villó; *Primer actor y director de escena*: Felipe Montoya y Alarcón; *Actores*: Pedro Servín, Fernando Rivas, Teófilo Leal, Benigno G. Colín, Angel Pérez, Juan Villegas, Miguel Salumbide, José de la Rosa; *Apuntadores*: Carlos Izaguirre, Ricardo Ibarzábal."

La Compañía del Principal ó de los Arcaraz, muy numerosa, constaba del siguiente personal: "*Director de escena*, Julio L. Perié; *Maestros directores y concertadores*: Vicente D'Alessio, Jesús Zamora, Luis Arcaraz; *Primeras tiple*s: Cecilia Delgado, Soledad Goyzueta, Vicenta Peralta; *Otras primeras tiple*s: Sarah Martínez, María Padilla; *Característica*, Enriqueta Monjardín; *Primer tenor*, José Vigil y Robles; *Primeros Baritonos*: Enrique Quijada, Carlos Saracho; *Primer tenor cómico*, Constantino Cires Sánchez; *Primeros bajos*: Julio L. Perié, Jesús Vargas; *Bajo cómico*, José Fonseca; *Segundo baritono*, Fernando Trocherie; *Partiquinas*: Dominga Moya, Isabel Poyo, Elena Alduenda; *Partiquinos*: Daniel García, Andrés Boga, Jerónimo Rangel. — *Bailarinas*: Felipa López, Virginia García. — *Apuntadores*: Gabriel González, Enrique Guerrero.

En el Nacional, contratado por Leopoldo Burón en combinación con D. Agustín Cerdán propietario del Teatro, la compañía fué la que sigue: "*Primer actor y Director de escena*, Leopoldo Burón; *Primera actriz*, Luisa G. Calderón; *Primer actor y director del género cómico*, Vicente Roig; *Otra primera actriz y segunda*, Delfina Jordá de Montoliú; *Otros primeros actores*: Francisco L. Alonso, Francisco Montoliú; *Primera actriz genérica*, Amalia Alonso de Roig; *Primera dama joven*, Concepción F. Solís; *Segunda dama*, Manuela Valls; *Actriz cómica*, Isabel Mas; *Primer galán joven*, Antonio Sánchez Pozo; *Primer ga-*

*lán joven cómico*, Eduardo Olona; *Actor de carácter*, Eduardo Fraile; *Segundo actor*, Rafael López; *Actrices*: Josefa Boré, Antonia Rodríguez; *Actores*: Arturo de la Rosa, Antonio Fernández. — *Apuntadores*: Ricardo Moreno, Fernando Isassi. — *Representantes de la Empresa*: Manuel Bonilla, Alfredo Heredia.

La novedad y el atractivo principal de la Compañía Burón, estribó en la participación que en sus trabajos iba á tomar la primera actriz Luisa González Calderón. En las listas de compañías que han actuado en el Teatro del Príncipe ó Español de Madrid, que publica Ricardo Sepúlveda en su *Historia del Corral de la Pacheca*, vemos á Luisa G. Calderón figurar en la temporada de 1878 á 1879, por primera vez, siendo empresario Ducazal, primera actriz Elisa Mendoza Tenorio, y primer actor Rafael Calvo. Luisa Calderón ocupa allí tercer lugar. Sigue después figurando en las temporadas de 1879, 1880 y 1881; vuelve en la de 1883 y en las de 1886 á 1888 figura en segundo lugar ocupando el primero Antonia Contreras, y siendo primer actor Antonio Vico. El juicio que de ella hace Ricardo Sepúlveda, dice así: "*Luisa Calderón*. Vehemente, apasionada, interpreta también con grande acierto los más difíciles papeles, y es de las pocas actrices que, educada en buenos modelos, sostiene hoy con legítimo derecho la gloriosa tradición artística del Corral de la Pacheca." En unos apuntes biográficos, ó mejor laudatorios, publicados aquí al llegar la Compañía Burón, díjose que con motivo de las fiestas del centenario de Calderón, Rafael Calvo fué quien elevó á Luisa á la categoría de primera actriz: en efecto, acabando casi de morir Rafael Calvo, vemos que en la lista de compañía para el Español en 1888 á 1889, figura en primer lugar Luisa G. Calderón, siendo primer actor Antonio Vico. Aquí, en México, hizo muy buena impresión con su gallarda figura, espléndida belleza y exquisita elegancia, cualidades que se descubrían á la simple vista en los muy buenos retratos fotográficos expuestos en los aparadores de las principales casas de comercio, según uso y costumbre de todos los empresarios.

Hablemos de estas compañías según el orden con que fueron desapareciendo. La primera en hacerlo así fué la de Lafuente y Font, de la que dije haber principiado sus trabajos el Domingo 2 de Abril con las comedias de Miguel Echeagaray, *Meterse á Redentor* y *Las hijas de Elena*. Dióse la segunda función el miércoles 5 con el estreno de un drama en un prólogo y dos actos, original de la Sra. D<sup>a</sup> Julia D. de Bolado, escritora hasta entonces no conocida: el drama fué muy aplaudido y la Sra. de Bolado hubo de presentarse varias veces en el foro para recibir, por cierto que con muy natural modestia, las aclamaciones de los espectadores: los productos de esa función que la Sra. Bolado había comprado á la Compañía, fueron dedicados al Asilo de Ancianos establecido en la Villa de Guadalupe. Para la tarde del Do-